



Momento orante

**Mírame Tú, Jesús
de Nazaret**

*Envía, Señor tu Espíritu que limpie y abra nuestras mentes
y nos conceda la gracia de la comprensión y el respeto a
los que son diferentes.*

Ven, Espíritu Santo.

*Envía, Señor, tu Espíritu que quemee nuestra lógica del
tener, del poseer y renueve nuestra vocación a la verdad y
al amor.*

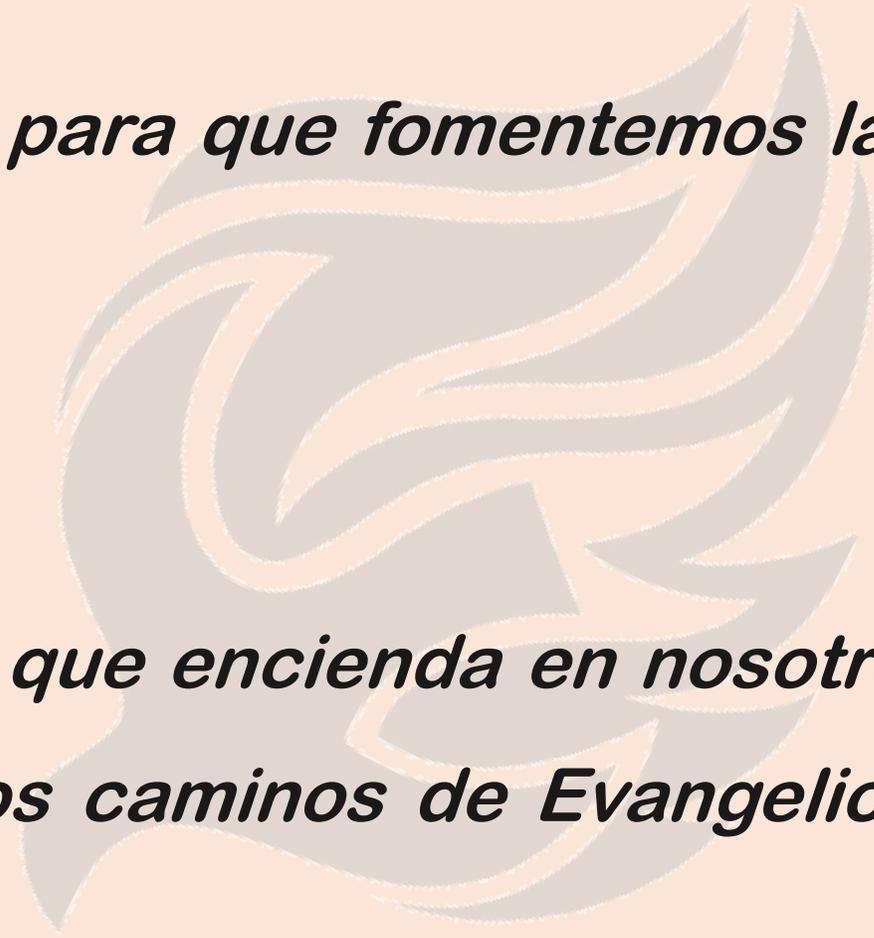
Ven, Espíritu Santo.

Envía, Señor, tu Espíritu para que fomentemos la cultura del perdón y del diálogo.

Ven, Espíritu Santo.

Envía, Señor, tu Espíritu que encienda en nosotros un nuevo ardor de Dios, y abramos caminos de Evangelio en nuestro mundo.

Ven, Espíritu Santo.



Escuchamos la Palabra

Lucas 13,10-17



Estaba Jesús un sábado enseñando en una sinagoga. Había allí una mujer a la que un espíritu tenía enferma desde hacía dieciocho años: estaba encorvada y no podía enderezarse en modo alguno.

Jesús, al verla, la llamó y le dijo:

—Mujer, quedas libre de tu enfermedad.

Le impuso las manos y, al instante, se enderezó y daba gloria a Dios. El jefe de la sinagoga, indignado porque Jesús había curado en sábado, intervino para decir a la gente:

—Hay seis días en que se puede trabajar. Venid esos días a curaros y no en sábado.

El Señor le replicó:

—¡Hipócritas! ¿No desata cualquiera de vosotros del pesebre al buey o al burro para llevarlos a beber? Y a esta hija de Abrahán, a la que Satanás ha tenido atada dieciocho años, ¿no había que desatarla de su atadura en sábado?

Según iba diciendo esto, sus adversarios se abochornaban, mientras la gente se alegraba con las maravillas que hacía.

Palabra del Señor.



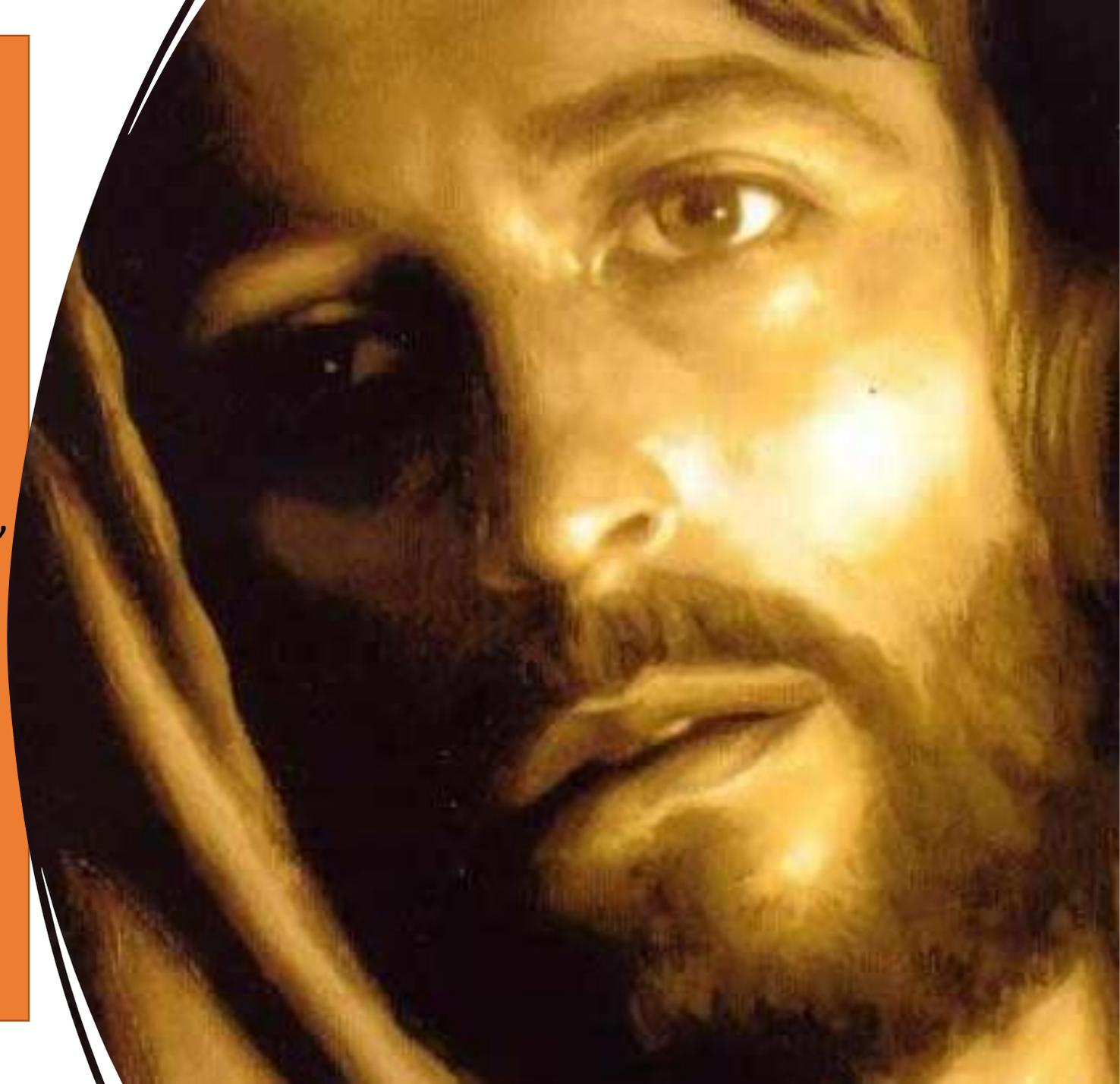
¿De qué esclavitudes
necesito que el Señor
me libere?

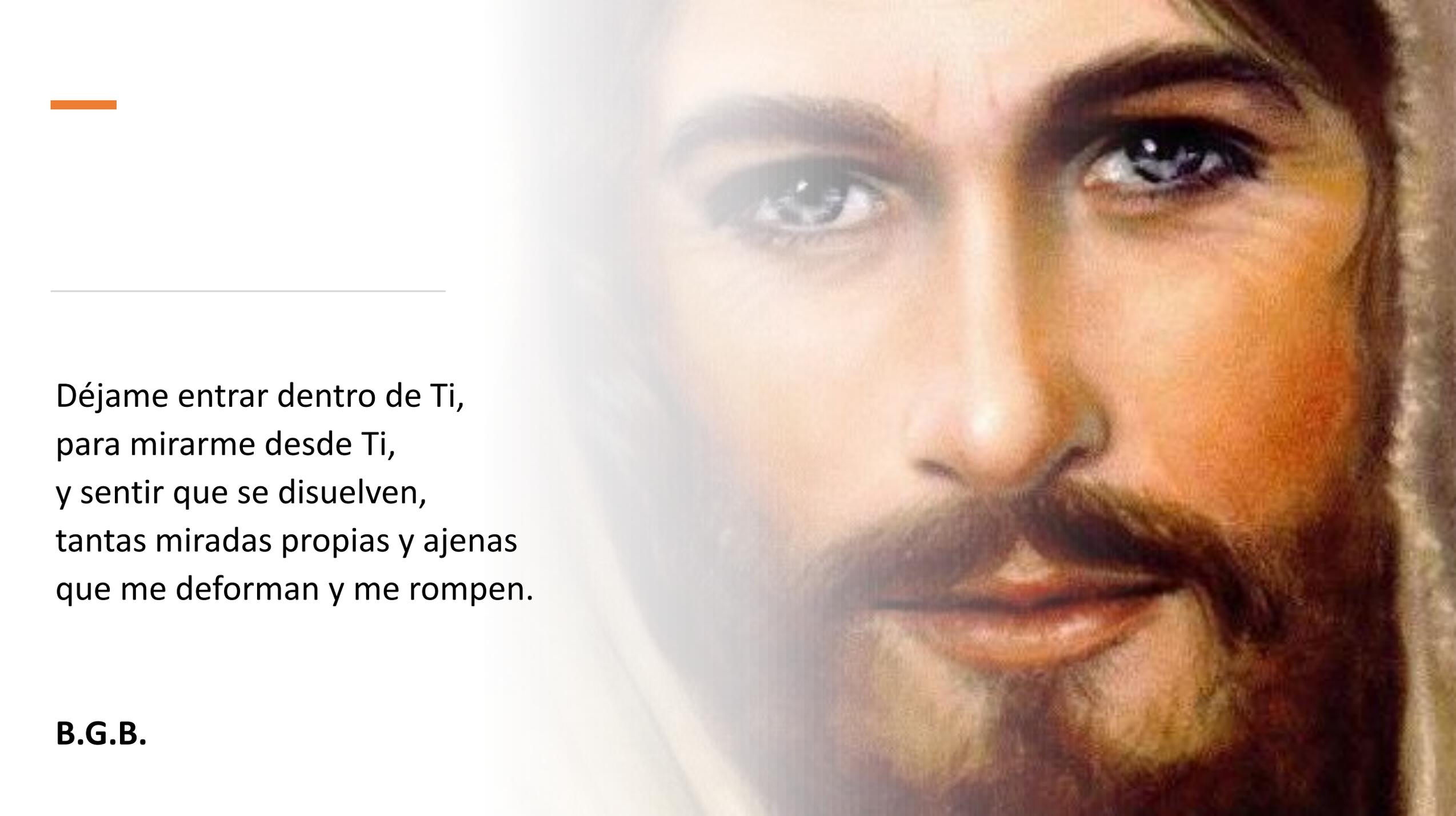
Interiormente escucho
al Señor que me dice:
QUEDAS LIBRE!!!



Mírame Tú, Jesús de Nazaret.
Que yo sienta posarse sobre mí
Tu mirada libre, sin esclavitud
de sinagoga, sin exigencias que me
ignoren, sin la distancia que congela,
sin la codicia que me compre.

Que Tu mirada se pose en mis sentidos,
y se filtre hasta los rincones
inaccesibles donde te espera mi yo
desconocido, sembrado por Ti
desde mi inicio, y germine mi futuro
rompiendo en silencio con el verde de
sus hojas la tierra machacada que me
sepulta y que me nutre.





Déjame entrar dentro de Ti,
para mirarme desde Ti,
y sentir que se disuelven,
tantas miradas propias y ajenas
que me deforman y me rompen.

B.G.B.



Silencio para interiorizar

A terracotta sculpture of the Virgin Mary holding the infant Jesus. The sculpture is reddish-brown and depicts Mary in a seated, protective embrace of the child. The background is a simple, light-colored wall with a window. The entire scene is framed by a white circular border.

Nos dejamos mirar por MARIA y bajo su mirada ponemos todo lo que vivimos

Tu semblante, Virgen María,
aun siendo pobre refleja riqueza,
Tu rostro, Virgen y Madre,
es libro abierto de gozo y de dolor,
Tu semblante, Virgen María,
es compendio de esperanza y de optimismo.

Tu rostro, Virgen y Madre,
es dulce por estar tocado por la mano de Dios.
Tu Semblante, Virgen María,
ahonda en las raíces profundas de tu corazón.
Tu rostro, Santa María,
es surtidor que salta desde lo más hondo de tus
entrañas.



Tu semblante, Madre nuestra,
es llamada a reservar
un espacio para Dios.
Tu rostro, Virgen y Madre,
es pantalla de lo que vive tu corazón.
Tu semblante, Madre del pueblo,
es fidelidad de tu relación con el Padre.



Tu rostro, Santa María,
nos lleva a mirarnos menos a nosotros
y más al Creador.
Sí, Santa María, no dejes de mirarnos,
ni mucho menos de guiarnos,
con la delicadeza y profundidad de tu santo rostro. Amén.

